



EL ESPIRITU DE GUERRA Y EL HABLA DE LA PAZ.

“DICIENDO: Paz, paz; y no hoy paz.” Jeremías 6:14. “Y las naciones se han airado, y tu ira es ya venida.” Revelación 11:18.

SE repiten frecuentemente desde el púlpito y por la prensa que los últimos años de la era cristiana han de ser días de paz y de seguridad, y también de buena voluntad entre los hombres; mas desgraciadamente este concepto agradable no tiene fundamento en las Santas Escrituras.

En los capítulos anteriores hemos dado las evidencias de que los últimos días han de ser notables por causa de las preparaciones estupendas para la guerra. Es bueno recordar que el motivo que inspira tales preparaciones belicosas es el espíritu guerrero en los corazones del pueblo. Lo que dice la Biblia, “Y las naciones se han airado,” muestra que el espíritu de guerra existirá, y el contexto demuestra claramente que este pasaje se re-

[224]

“DICIENDO: PAZ, PAZ; Y NO HAY PAZ”

225

fiere á los postreros días. Varios puntos importantes son introducidos en el texto, que nos lleva por la ira de las naciones hasta la destrucción final de los malos:—

Primero, “Y las naciones se han airado.”

Segundo, “Y tu ira ya es venida.”

Tercero, “Y el tiempo de los muertos para que sean juzgados,” que manifiesta que estos sucesos ocurren durante el tiempo del juicio investigativo.

Quarto, “Y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes.”

Quinto, “Y para que destruyas los que destruyen la tierra.” Revelación 11:18.

Esta especificación, que ocurre en relación íntima con la ira de las naciones, comprueba inconcusamente que los últimos días de la historia de esta tierra serán llenados con guerras y luchas impías, que no acabarán en paz y seguridad como muchos piensan erróneamente.

Aun esta habla de paz se predice en Isaías 2:3, 4. “Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, á la casa de Jacob, y enseñaros ha en sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá á muchos pueblos; y volverán sus espadas en azadones, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.”

En el versículo segundo dice, que esto sucederá en los postreros días. Pero ésta es una profecía de lo que dirán “muchos pueblos,” y no lo que dice el Señor. La

13 COMING KING.—(Spanish)

14

verdadera condición y el espíritu de guerra que prevalecerán en los últimos días nos es dado (Véase Joel 1: 15; 2: 1) por el Señor mismo por boca de su profeta:

“Pregonad esto entre las gentes, divulgad guerra, despertad á los valientes, lléguense, vengan todos los hombres de guerra; haced espadas de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy. Juntaos, y venid todas las gentes de al derredor, y congregaos: haz venir allí, ¡oh! Jehová, tus fuertes. Las gentes se despierten, y suban al valle de Josafat; porque allí me asentaré para juzgar todas las gentes de al derredor.” Joel 3: 9-13.

A Jeremías fué dada una visión del mundo en este tiempo último. Vió las preparaciones maravillosas para la guerra entre las naciones, y en asombro y temor, exclamó: “Mis entrañas, mis entrañas, me duelen las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí: no callaré, porque voz de trompeta has oído, ¡oh! alma mía, pregón de guerra. Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado, porque toda la tierra es destruída: en un punto son destruídas mis tiendas, en un momento mis cortinas. ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oír voz de trompeta?” Jeremías 4: 19-21.

Los versículos 23-27 muestra que el profeta aquí habla de lo que sucederá inmediatamente antes de la venida de Jesucristo y la destrucción y la desolación que han de seguir en aquel tiempo.

Aunque estos cuadros no son tan agradables como el grito del pueblo de “paz y seguridad,” no obstante, son las representaciones verdaderas de nuestra época, porque

son pintadas por el Señor mismo. Pero los hombres hallan dificultad en rechazar el pensamiento de paz, aunque el Señor dice que ha de ser guerra. Tampoco es tal pensamiento limitado á unos pocos individuos. Naciones hablan de paz, y profesan grande amor por ella, mientras hacen las preparaciones más grandes para la guerra. El ejemplo más notable de esto es:—

El Congreso de Paz del Año 1899.

Este congreso fué llamado, á la instancia del Zar de Rusia, por la reina de los Países Bajos, en la ciudad de la Haya, y estuvo en sesión desde Mayo 18 hasta Julio 29. Los promotores de este congreso profesaron reconocer la “angustia de naciones” ocasionada por el militarismo extenso del día, que está quitando la vitalidad de las naciones del Mundo Antiguo. El objeto era encontrar planes para moderar y quitar los efectos del militarismo. Se señalaron comisiones sobre armamentos, sobre reglamentos, y sobre arbitraje. Se hizo también provisión para una Corte Suprema de Arbitraje.

Pero ni un sólo país representado en aquel congreso se desarmó, ni redujo sus presupuestos para su ejército, ó su marina. Ha sido insinuado distintamente que mientras el Zar personalmente era sincero en sus profesiones del amor para la paz, sus ministros se aprovecharon de la ocasión para ganar una ventaja sobre las demás naciones, y que aun mientras el congreso estaba en sesión, sus esfuerzos eran redoblados en las preparaciones para la guerra. Hasta tanto que se puede ver, Rusia, aunque habla paz, retiene su espíritu de guerra.

Sea lo que sea la verdad tocante al Zar, ó tocante á otros gobernadores individuales, queda el hecho de que en lo actual el espíritu de guerra domina las naciones del mundo. No importa como se manifiesta esto, es un hecho significativo, y constituye una señal de los últimos días en que vivimos. Y aunque este espíritu ha estado entre las naciones por muchos años, su manifestación no ha aparecido prominentemente hasta dentro de un período reciente. Un resumen de las guerras recientes y de más consecuencia tal vez será apropiado.

La Guerra Chino-Japonesa.

Por varios siglos Corea ha sido un hueso de contienda, un campo debatible entre la China y el Japón. En 1894 el levantamiento coreano en Tong Hak trastornó la nación, y ambos, la China y el Japón, mandaron tropas para reprimir la insurrección.

China notificó al Japón que Corea era dependiente de ella, mas el Japón rehusó reconocer tal derecho. Esto era en realidad la cuestión para resolverse por la guerra entre China y Japón.

La lucha fué corta, y las victorias del Japón fueron brillantes y decisivas. Japón había llegado á ser modernizado, mientras la China era un fósil enorme. Los resultados de esta guerra son dados por Roberto E. Speer, en el "World's Work," como sigue:—

"El tratado de Shimoneski, que terminó la Guerra Chino-Japonesa, no sólo fijó el destino de Corea, sino también trasladó al Japón la península de Liao Tung, que abraza gran porción de Manchuria é incluye los puertos, Puerto Arturo y Talién-wan. Además abrieron

los puertos de Manchuria al comercio extranjero, y dió al Japón derechos comerciales exclusivos en el interior."

La Guerra Hispano-Americana.

Este conflicto es uno de los mejores ejemplos de la manera que naciones grandes se puedan embrollarse en la guerra.

Por siglos Cuba, "la perla de las Antillas," era tan leal á la corona de España que se llamaba "la isla fiel." Pero más tarde insurrecciones llegaron á ser frecuentes y formidables. Un levantamiento que comenzó en 1868 duraba por diez años.

La revolución final empezó en Abril de 1895. Una república fué proclamada y se estableció un gobierno provisional, mas sin capital fija. Se hicieron esfuerzos para conseguir el reconocimiento de la llamada República de Cuba por los Estados Unidos. Fué rehusado tal reconocimiento, pero en 1897 el gobierno de los Estados Unidos ofreció sus servicios desinteresados para la restauración de la paz en la isla.

Esta oferta fué rechazada por España que tomó la posición que ella no pudiese permitir la intervención de potestad ajena entre ella y su colonia. La demanda, sin embargo, era fuerte por parte de los Americanos y las relaciones de los dos gobiernos eran tirantes. Al fin en la primera parte del año 1898 los Estados Unidos mandó el buque de guerra "Maine" al puerto de la Habana. Aunque la misión del "Maine" era pacífica, su presencia en Habana fué resentida amargamente por

los españoles, y en el día 15 de Febrero de 1898, el buque fué destruído por una mina ó torpedo. El hecho probablemente fué él de un irresponsable, mas en los Estados Unidos el espíritu de guerra se extendió espontáneamente desde el Atlántico hasta el Pacífico á tal grado que el presidente William McKinley, aunque amante de la paz, se halló forzado por la opinión pública á dar pasos que en pocas semanas indujo á la declaración de la guerra por el Congreso.

Como resultado de la guerra las Islas Filipinas y Porto Rico fueron cedidos á los Estados Unidos, y Cuba se hizo una república bajo ciertas limitaciones impuestas por el Gran República del Norte, así haciendo de ella una dependencia de los Estados Unidos, mas con gobierno propio local.

Las batallas principales de la Guerra Hispano-Americana fueron la de Manila en que la escuadra española del Pacífico fué totalmente destruída y las fortalezas que protegían el puerto fueron capturadas; la batalla de campo de Santiago de Cuba, y la destrucción de la flota de Cervera afuera del puerto de aquella bahía.

Desde la guerra las relaciones entre los Estados Unidos y España han sido amigables. El Almirante Cervera, especialmente, aunque sufrió derrota, desplegó tanta bravura que los americanos por lo general le consideran como héroe. Los sentimientos de los dos pueblos son ya más cordiales que eran por muchos años antes de la guerra y no aparecen resentimientos de parte del uno ni del otro.

La Guerra Anglo-Boera.

El Transvaal y el estado libre de Orange en el Africa, antes de la guerra con Inglaterra, eran repúblicas independientes, que se habían colonizado y fomentado por hacendados boeros holandeses.

En los años recientes el descubrimientos de tesoros minerales se llenó el Transvaal con extranjeros (llamados Uitlanders), principalmente ingleses, quienes exigieron parte en la administración del gobierno. Pero en este tiempo los Uitlanders habían crecido tanto que comprendieron una mayoría de los habitantes del país, y siendo ellos intensamente leales á Inglaterra, el enemigo natural del gobierno boero, los boeros no se atrevieron á concederles tal privilegio Temían, y con razón, que los recién venidos "votarían contra la independencia del país."

La negación de conceder este privilegio se resintió por el gobierno inglés y siguió la guerra. Se cree que la invasión de Johannesburg por Jamieson, en 1895, fué un atentado para causar una insurrección para que la Gran Bretaña pudiese suprimirla por la fuerza y así asumir el gobierno.

El fracaso de la invasión por Jamieson pronto fué seguido por una guerra, la magnitud de la cual es poco conocido. Inglaterra derramó en el Africa 250,000 soldados para vencer unos pocos soldados hacendados. Esta fuerza era cuatro veces más grande que la que mandaba Wellington cuando derrotó el poder militar gigantesco de Napoleón en Waterloo. Pero la guerra se prolongó por varios meses largos antes de que los boeros fueron traídos en sujeción á la dominación inglesa.

La Guerra Ruso-Japonesa.

Al fin de la reciente guerra entre China y Japón, éste asumió el gobierno de Corea. Al mismo tiempo la península de Liao Tung, que abraza una gran porción de Manchuria, y que incluye Puerto Arturo y Talién-Wan, fué dada al Japón.

Pero Rusia, Alemania, y Francia se unieron para obligar al Japón á firmar un tratado que le privó de los derechos que había conseguido en Manchuria. Estos gobiernos entonces procedieron á tomar posesión de tales porciones del territorio de China como les convinieron como recompensa por salvar la China del Japón.

En esta corrida para territorio chino, Rusia, en contra de su convenio con las potencias aliadas, se quedó y fortificó su posición en Manchuria. También seguía una política agresiva en Corea; la integridad de este gobierno siendo considerada por el Japón como esencial para su seguridad.

La intervención de estas potencias ha privado al Japón de los frutos de su guerra con China, y ha traído á sus puertas mismas un poder sin escrúpulos que es una amenaza á su propia estabilidad. Bajo estas provocaciones severas Japón esperaba su oportunidad, y comenzó las preparaciones para la guerra que ahora sorprenden al mundo y lo hacen admirar. De la política del Japón en esta situación crítica, dice Roberto E. Speer: "La cosa de admirar ha sido, que Japón no ha visto todo esto con enojo y asombro, sino que lo ha tratado con paciencia y dominio de sí."

De un artículo por Kogoro Takahira, ministro japonés cerca de los Estados Unidos, publicado en el "World's Work" de Abril, 1904, los hechos siguientes son sacados:—

"Japón fué convencido de que los designios de Rusia eran para ocupar aquel territorio por su propio provecho, así "amenazando el principio de oportunidad igual en el desarrollo de los intereses de las potencias en Manchuria. Tal ocupación de Manchuria por Rusia destruiría los derechos concedidos al Japón en dicho territorio, y amenazaría la integridad de Corea," cuya independencia Japón considera como absolutamente esencial á su propio reposo y seguridad."

Por tanto en Agosto de 1903, Japón se acercó al gobierno de Rusia con proposiciones las cuales comprendieron el reconocimiento por las dos naciones de la integridad territorial de la China y Corea; el reconocimiento también de intereses especiales en posesión de cada uno respectivamente en dichos países, y el mantenimiento del principio de igualdad en el comercio y el desarrollo industrial para todas las naciones extranjeras en la China y en Corea también.

Ninguna respuesta fué dada por Rusia hasta Octubre, y la contestación cuando vino era de una naturaleza equívoca. Japón continuó negociaciones con Rusia, adhiriéndose tenazmente á los principios incluídos en su primera comunicación, pero haciendo concesiones tales que no serían contra su propia seguridad. Rusia permaneció arrogante en su posición, mas para ganar tiempo evidentemente, prolongaba las negociaciones. Al mismo tiempo fué apresurándose á mandar sus ejércitos á Manchuria, concentrando su marina en Puerto Arturo, y preparando aquella ciudad para el conflicto venidero el cual Rusia sin duda sabía que vendría como resultado de su propia conducta.

Finalmente Japón notificó á Rusia que si las negociaciones dilataban por más tiempo, ó no eran todavía satisfactorias, "El gobierno del Japón sería obligado á considerar cuáles medidas debería tomar á fin de proteger sus derechos y sus intereses."

Rusia todavía siguió su política de demora y en Febrero 5, 1904, las relaciones diplomáticas fueron rompidas y el ministro del Japón se retiró. Tres días después, á medianoche, la escuadra japonesa hizo su ataque notable sobre la marina rusia en Puerto Arturo, aunque "el primer tiro de la guerra fué hecho por un buque ruso sobre un japonés cerca del puerto de Chemulpo en la tarde del 8 de Febrero."

Evidentemente Rusia no estaba lista para la guerra, y había esperado dilatar el conflicto hasta que pudiese llenar Manchuria más completamente con sus ejércitos y reforzar su marina. Por tanto alzó el grito de que el Japón al hacer su ataque violó la ley internacional; pero las demás naciones no consideraron que esta alegación fuera razón para intervención alguna de parte de ellas.

Rusia también trató de ganar simpatía por el grito de que la guerra fué hecha por una "nación cristiana" contra una "nación pagana." Las simpatías del mundo eran generalmente con el pequeño Imperio de islas tan resuelto, que ha hecho tanto durante los últimos veinte años para libertarse de su aislamiento y las restricciones del paganismo gastado. "El mundo civilizado ha rehusado aceptar una formulación religiosa del conflicto." Con respecto de Rusia, su tiranía y opresión, junto con las matanzas de los judíos, no son buenas recomendaciones á las simpatías de las naciones civilizadas. Un punto de la situación es digno de notarse; es éste: libertad completa de religión y de la persona se mantiene en el Japón, mientras persecución, intolerancia, la cárcel, el destierro, y tal vez la muerte, es el destino de los que

abogan en favor de creencias religiosas en contra del credo de la iglesia establecida que es la católica griega de Rusia.

Como resultado de esta guerra los rusos fueron vencidos en todas las batallas. Los japoneses los echaron de gran parte de la Manchuria por luchas terribles y sangrientas en que millares de hombres perecieron en ambos lados; Puerto Arturo fué tomado después de un sitio prolongado y una matanza horrenda y la escuadra que estaba en la bahía fué destruída con excepción de unos pocos buques de guerra que escaparon á puertos neutrales; y por fin la escuadra del Báltico, después de viajar por meses en llegar al Mar Chino, fué casi aniquilada por completo por la flota japonesa bajo el Almirante Togo.

A la iniciativa del presidente de los Estados Unidos, los dos países nombraron embajadores para considerar condiciones de paz. Estos se reunieron en Portsmouth, Nueva Hampshire, E. U. A., en Agosto de 1905 y después de unas semanas, se firmó un tratado de paz.